



En septiembre pasado, Joaquin Phoenix se transformó en favorito y casi seguro ganador del Oscar a Mejor Actor.

TENDENCIAS Y PREDICCIONES | Esta noche se entregan los premios

OSCAR 2020: El año de la decepción

O podríamos decir, también: más de lo mismo. Pese a las intenciones de la Academia por impulsar la diversidad y las minorías, al creciente protagonismo de los filmes extranjeros y a la irrupción del *streaming* en las candidaturas, todo indica que los votantes continúan pensando "a la antigua" y se inclinarán por las opciones más seguras. ¿Llegará el día en que se animen a correr riesgos? Tal vez el Oscar no sea esa clase de premio.

CHRISTIAN RAMÍREZ

-¿Temes a la muerte, Espartaco? —No más que a la vida.

Espartaco y Antonino, sentados frente al fuego; sus cadenas brillando apenas, en mitad de la noche. Esperando morir, tal como sus compañeros, tal como todos. El momento es indeleble y cala hondo en todos los que hemos visto y revisto Espartaco a lo largo de los años; especialmente ahora, tras la partida de Kirk Douglas, el miércoles pasado, a los 103 años.

No cabe duda de que esta noche la Academia le rendirá un sentido y emocionante homenaje, olvidando convenientemente que en vida Douglas nunca ganó el Oscar a Mejor Actor, que fue nominado apenas tres veces y que, aunque en 1961 Espartaco se llevó cuatro estatuillas, a Kirk se le ignoró en su doble rol de protagonista y productor de la hoy legendaria cinta. Los historiadores han dicho que, en esa ocasión, Hollywood lo "castigó" por la osadía —y valentía— de acreditar en pantalla al guionista Dalton Trumbo, marginado del medio durante años por razones políticas, pero a eso habría que agregar también lo obvio: el Oscar no reconoce necesariamente la calidad. En ocasiones, sí; pero jamás ha sido la regla general.

Sinceremos. La Academia puede premiar por moda, por coyuntura, por deber, deuda, *lobby* y, ciertamente, por corrección política. Dice conducirse por la emoción, pero a la hora de la verdad es notoriamente poco sentimental y sí muy cruel, muy calculadora. Artistas incomparables se han asomado a la ceremonia, han puesto caras y aplaudido discursos ajenos; obedientes, han "jugado el juego" solo para ver cómo colegas suyos —tipos del montón, gente olvidable y olvidada— suben al escenario mientras ellos vuelven a casa con las manos vacías.

¿Por qué me acuerdo de todo esto ahora?

Porque es muy probable que esta sea una de esas noches rutinarias en las que el medio se viste de gala y, sin embargo, pasa por alto a los futuros clásicos para laurear lo predecible, lo conveniente, lo que más temprano que tarde deja de ser "importante" para convertirse simplemente en mediocre.

El asunto es aún más deprimente porque antes de que 1917 se convirtiera en la favorita por *de-fault* (y por desgracia), la carrera



¿Por qué "1917" está teniendo la chance que hace solo un par de años le fue negada a "Dunkirk", una película diez veces mejor?



"El Oscar es un premio para hombres angloparlantes". La regla más vieja de todas ha cedido bastante. "Parasite" compete en seis categorías.

rrior a cada uno de ellas? ¿En qué instante se desinflaron?

Bueno, no fue de la noche a la mañana.

Azares, actores y lobistas

En realidad, basta con seleccionar un año al azar para darse cuenta de que, al menos en parte, el Oscar se rige por consideraciones arbitrarias, caprichosas y casi atmosféricas. En 2016, medio mundo daba por ganadora a Manchester junto al mar o La La Land, pero la arremetida final de *Moonlight* —ayudada por el polémico *hashtag* #oscarssowhite, que buscaba generar vergüenza en los votantes— sorprendió hasta a los apostadores más confiaditos. ¿Quién iba a pensar que en 1992 Clint Eastwood triunfaría por sobre las muy oscarizables *Perfume de mujer*, *La mansión Howard* o *Cuestión de honor* y con un western —*Unforgiven*—, nada menos? O el escenario de 1975 (tal vez el más competitivo de la historia) con *Nashville*, *Tarde de perros*, *Tiburón* y *Barry Lyndon*, en la lista corta: ¿por qué los votantes optaron por la contracultural *Atrapado sin salida* y no por las otras? En cualquier otro año, al filme de *Nicholson* le habría resultado imposible subir al podio.

Esta temporada, varias reglas no escritas se han roto o pasado a llevar.

Y los ganadores serán...

- ▶ **Mejor Película**
Ganará: 1917
Debería ganar: *The Irishman*
- ▶ **Mejor Director**
Ganará: Sam Mendes (1917)
Debería ganar: Martin Scorsese (*The Irishman*)
- ▶ **Mejor Actriz**
Ganará: Renée Zellweger (*Judy*)
Debería ganar: Scarlett Johansson (*Marriage Story*)
- ▶ **Mejor Actor**
Joaquin Phoenix (*Joker*)
- ▶ **Mejor Actriz Secundaria**
Laura Dern (*Marriage Story*)
- ▶ **Mejor Actor Secundario**
Brad Pitt (*Érase una vez en Hollywood*)
- ▶ **Mejor Película Internacional**
Parasite (Corea del Sur)
- ▶ **Mejor Película Animada**
Ganará: *Missing Link*
Debería ganar: *I Lost My Body*
- ▶ **Mejor Documental**
American Factory
- ▶ **Mejor Guion Original**
Bong Joon-ho y Han Jin-won (*Parasite*)
- ▶ **Mejor Guion Adaptado**
Ganará: Taika Waititi (*Jojo Rabbit*)
Debería ganar: Steven Zaillian (*The Irishman*)
- ▶ **Mejor Fotografía**
Ganará: Roger Deakins (1917)
Debería ganar: Rodrigo Prieto (*The Irishman*)
- ▶ **Mejor Montaje**
Ganará: Yang Yinmo (*Parasite*)
Debería ganar: Thelma Schoonmaker (*The Irishman*)
- ▶ **Mejores Efectos Especiales**
Pablo Helman y otros (*The Irishman*)
- ▶ **Mejor Banda Sonora**
Ganará: Hildur Guðnadóttir (*Joker*)
Debería ganar: Thomas Newman (1917)

EL MERCURIO



¿No se supone que el filme de Scorsese es uno de los grandes títulos del año y la década? Lo es, pero la distancia entre la Academia y Netflix puede ir en contra.

Y a propósito de los votantes: como un buen porcentaje de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas (Ampas, en inglés) corresponde a actores, hace sentido que un contingente apreciable de películas históricamente nominadas al premio mayor hayan sido aventuras emprendidas por colegas; a veces por vanidad y poder, la mayoría por mera curiosidad por saber qué se siente estar tras las cámaras. Así es como *Ordinary People* (1980), de Robert Redford, postergó nada menos que a *Toro Salvaje*, de Martin Scorsese, quien volvió a sufrir el mismo destino con *Goodfellas*, pero a manos de Kevin Costner y su *Danza con lobos*, en 1991. En 1996, Mel Gibson y *Braveheart* barrieron a una competencia más bien floja; en cambio, Ben Affleck y *Argo* dieron la sorpresa en 2013 contra Spielberg, Tarantino y Haneke. Al menos, Affleck puede decir que no estaba debutando —era su segunda película como realizador— y que su cinta sí podía mirar cara a cara a sus contendores.

El tercer aspecto de la ecuación es quizás el más interesante: el poder que tras bambalinas despliegan agentes, lobistas, ejecutivos, productores y sobre todo distribuidores. Mientras los primeros reciben su recompensa por anticipado —es decir, durante la producción misma del filme—, los últimos son los más interesados en sacarle partido al caballo ganador a través de su exhibición en multisalas, licencias para *streaming*, cable y ganancias anexas.

A veces, el distribuidor es la misma casa productora (como ocurre con Disney) o un estudio grande actúa como paraguas de compañías más pequeñas. En otras ocasiones —las menos— es la influencia de una sola persona, alguien capaz de contagiar a muchos con su entusiasmo, olfato y visión, pero también con agresividad y matonería, como ocurrió tantas veces con el caído Harvey Weinstein, quien nunca tuvo un Oscar a su nombre, pero fue ins-

trumental para que decenas de títulos (algunos lamentables) llegaran a las instancias finales apadrinados por Miramax y la Weinstein Company.

No deja de ser una ironía que, a medida que se desarrollaba la actual carrera por los premios, con varios exasociados suyos (Scorsese, Tarantino, Mendes, Baumbach, Mangold) dando la pelea por Mejor Película, un magullado Harvey haya tenido que pasar sus días en tribunales, asistiendo a extensas audiencias en las que se le acusa de múltiples abusos sexuales y psicológicos infligidos a actrices a lo largo de los años. La mitad de Hollywood hoy finge que Weinstein nunca existió, pero mientras circuló por ahí hacían negocios con él sin hacer preguntas y festejaban sus triquiñuelas cada vez que se iniciaba una nueva temporada de Oscar. ¿Harvey habría sabido remar en estos días turbulentos? Poco importa. No lo

reconocerían jamás en público, pero apuesto a que muchos de los sicofantes que lo rodeaban lo extrañan ahora, especialmente en esta temporada en la que tantas reglas no escritas se han roto o pasado a llevar. Veamos:

Reglas en retirada

Hollywood no premia a los superhéroes. El primer mandamiento puesto bajo cuestión se quebró cuando *Joker* obtuvo el León de Oro en Venecia, en septiembre pasado. Fue en ese mismo momento que Joaquin Phoenix se transformó en favorito y casi seguro ganador del Oscar a Mejor Actor. Esa no era novedad: Heath Ledger había obtenido el mismo galardón —y por el mismo rol— en forma póstuma, en 2009. Lo que no estaba en los cálculos de nadie fueron las 11 nominaciones asignadas a la cinta —que incluyen Mejor Película, Fotografía, Edición, Guión Adaptado y Director— y que dejan pavimentado el camino para que otras producciones de gente con capa puedan llegar más seguido a estas instancias. Eso sí: siempre y cuando sean dramas, apelen a cierta relevancia social y se dirijan al público adulto. Malas noticias para Marvel y Disney, que siguen (y seguirán) anclados a la fórmula *Avengers*, diseñada para toda la familia.

El Oscar es un premio para hombres angloparlantes. La regla más vieja de todas ha cedido bastante terreno durante la década pasada, en la medida que el Ampas jubilaba a sus viejos tercios y aumentaba el número de sus miembros desde 6 mil a 9 mil, fortaleciendo la presencia femenina, a las minorías y en particular a los extranjeros. El tema todavía es fuente de polémica, como bien atestigua la casi nula presencia este año de candidatos afroamericanos y mujeres, algo fuertemente criticado por la prensa americana, que se tomó la marginación de Greta Gerwig como Mejor Directora por *Mujercitas* casi como un insulto personal.

Así y todo, la veintena de chilenos que hoy integran sus filas da testimonio de la seriedad de este giro hacia "afuera" y de cuánto camino queda por recorrer, pero hoy por hoy el caso de estudio es *Parasite*, la cinta coreana que compete en seis categorías y que muy posiblemente ganará tres (Película Extranjera, Montaje y Guión Original) —o quizás cuatro, si Bong Joon-ho logró imponerse a última hora como Mejor Director—, de ser así, igualaría el récord impuesto por Roma el año pasado e impondría a la Academia la costumbre de incluir entre los multinominados de cada versión al menos un filme ubicado fuera de la órbita anglo. En la medida que el organismo y el Oscar se mundializan, la idea hace sentido, pero ¿le alcanzará para convertirse en tradición?

El *streaming* no es cine (y, por tanto, no es oscarizable). Eso lo dijo Spielberg y luego lo repitió Almodóvar; pero a juzgar por las 17 nominaciones obtenidas por Netflix en 2020 (*The Irishman*, *Marriage Story*, *Los dos papas*, entre otras) esa regla sería letra muerta. No necesariamente: los únicos premios que Netflix parece tener garantizados para esta noche son Mejor Actriz Secundaria (Laura Dern, por *Marriage Story*), Efectos Especiales (*The Irishman*) y Mejor Documental (*American Factory*, producido por los Obamas). ¿Por qué? ¿No se supone que el filme de Scorsese es uno de los grandes títulos no solo del año, sino de la década? Claro que lo es, pero la distancia que los estudios tradicionales y el votante medio de la Academia sienten respecto de Netflix —en términos de soporte, estudio y modelo de negocios— aún opera en su contra. Todos ellos saben que la digitalización de la cadena de distribución es el futuro del audiovisual y lo mismo corre para el consumo casero, ejercido a través del imperio de las aplicaciones móviles y las Smart TV. Saben también que, más tarde que temprano, una película producida o distribuida por la N roja ganará la estatuilla. Lo que no soportan es la forma en que Netflix ha influido en la ruta a los premios, sobre todo en lo que respecta al dinero. Porque esa regla sí que no se toca.

Las campañas de Oscar son de gasto limitado. ¿Cuánto se debe gastar —en publi-

